

Ética Docente: la formación social y técnica en la universidad

Teaching Ethics: social and technical training in the university

Paola Lizbeth Montoya López

Universidad Autónoma de Sinaloa

Paolamontoya1641@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-8585-5429>

Resumen

El presente trabajo aborda la temática de la ética profesional del profesorado en la Universidad, analizando la cultura docente para conocer los rasgos éticos con los cuales conduce su práctica, sobre todo en el sentido de la formación social de los futuros profesionistas. Uno de los aspectos que se señalan dentro del cometido de las instituciones de educación superior es dotarles tanto de saberes técnicos como de saberes sociales que les permitan ser parte del desarrollo de una sociedad con un sentido humanista, es decir, personas capaces de velar por el otro. Para esta tarea tan necesaria, juegan un papel fundamental tanto los profesores como las instituciones.

Es así que presentamos principalmente un análisis sobre el discurso institucional de la Universidad Autónoma de Sinaloa y la realidad vivida dentro de sus instituciones, a través de un cuestionario tipo Likert que fue aplicado a los jóvenes universitarios. Este cuestionario muestra una tendencia sobre los rasgos éticos de sus profesores a la hora de atender al compromiso de la formación social. Al considerar como un incidente crítico el hecho de que entre la cultura docente se encuentra una debilidad ética, se concluye que la formación técnica de los profesionistas se encuentra por encima de la formación social de los mismos.

Palabras clave: Ética docente, formación social, formación técnica, cultura docente.

Abstract

This research report addresses the professional ethics of the teaching staff at the University, for this the teaching culture is analyzed, to know the ethical traits with which they conduct their practice, especially in the sense of the social formation of future professionals. One of the aspects that are indicated within the mission of higher education institutions is to provide them with both technical knowledge and social knowledge that allow them to be part of the development of a society, with a humanist sense, that is, people capable of seeing through the other. For this much-needed task, both teachers and the institution play a fundamental role.

Thus, we mainly present an analysis of the institutional discourse of the Autonomous University of Sinaloa and the reality lived within its institutions through a Likert-type questionnaire that was applied to young university students.

Which shows us a trend on the ethical traits of their teachers when it comes to attending to the social commitment of social training. When considering as a critical incident the fact that among the teaching culture there is an ethical weakness when considering that the technical training of professionals is above their social training.

Keywords: Teaching ethics, social training, technical training, teaching culture.

Fecha Recepción: Julio 2022

Fecha Aceptación: Enero 2023

Introducción

En la época contemporánea, la Universidad enfrenta cada vez más desafíos; en tanto la sociedad evoluciona, son mayores los requerimientos que debe cumplir a la hora de formar a los jóvenes en vías de ser profesionistas. Según las recomendaciones a nivel nacional, en una sociedad equitativa, todos deben recibir una formación en la que los valores, el sentido humano y diferentes aptitudes para la vida estén presentes para los jóvenes en su tránsito por la universidad. Para ello, es necesario fomentar la capacidad crítica.

“Todos los seres humanos deben estar en condiciones en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo, crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por si mismos que deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida” (Fahara, 1996, p.100).

Así de importante es la educación universitaria, la cual tiene el compromiso de ir cambiando sus prácticas y sus ofertas educativas, cada vez que esto sea necesario. Solo contando

con profesorado con ética, esto será posible. Se rescata en esta parte una figura fundamental en el acto educativo: el profesor, quien tiene en sus manos la responsabilidad de formar profesionistas además de cultos y humanos, dotados de valores. Esto requiere la presencia de la ética del profesorado a la hora de su práctica. Todo profesorado reflexivo sobre su praxis será capaz de ofrecer una mejor formación a los futuros profesionistas. Sin embargo, esto no es tarea solo del profesorado, sino que los profesores enfrentan condiciones institucionales que, en ocasiones, no son idóneas para alcanzar tales cometidos. Es así que la idea de educación universitaria no siempre está presente para todos y en todas las universidades, más bien, lo está en función de un conjunto de características que permiten concebirla o no como un espacio de aprendizaje ético, que procura que sus titulados ejerzan las futuras profesiones con la voluntad de contribuir al desarrollo de una sociedad inclusiva, digna y democrática. "Tal voluntad no está presente por igual en todas las universidades, pese a que en sus planes estratégicos así lo expresen. Como se observa, del dicho al hecho hay un trecho" (Martínez, 2006, p.2).

Dado lo anterior, anotamos algo primordial para que esta demanda sea posible, y es que el quehacer académico debe darse desde una cultura docente que se mueva entre la ética y otros valores esenciales para una formación integral de los futuros profesionistas. Sin embargo, dados los contextos y las condiciones que envuelven la labor docente, es que estos propósitos se encuentran trastocados, incluso mal atendidos, ya que en la idea de adherirse al discurso institucional, los profesores van perdiendo sus creencias, sus ideales y su autonomía.

Es así que el objetivo fue conocer el nivel de compromiso que tiene el profesorado en cuanto a la formación social y técnica que la universidad está obligada a brindar a los jóvenes estudiantes, que se encuentran en la antesala de ser profesionales y que en poco tiempo serán parte del desarrollo y la transformación de la sociedad. El supuesto del cual se parte es que el profesorado tiene una debilidad ética al asumir el compromiso de formación social, ya que le da más importancia a la formación técnica de los jóvenes universitarios, la cual es fundamental, pero no lo es todo.

Un referente para el análisis de la ética y cultura docente lo encontramos en López Zavala (2011, p. 59), al advertir que:

Los profesores universitarios, no obstante, a sus distintas formaciones disciplinarias expresan una identidad: la cultura crítica hacia el otro, hacia el ajeno, ya sea sujeto individual o colectivo. Además, tienen resistencia a llevar a cabo cambios en su rol social como profesores, pues presentaron resistencias a provocar rupturas en sus prácticas de

enseñantes, ya que esto implica compartir el poder en pequeños espacios, como es el espacio del aula. Y segundo, la falsa idea de que el humanismo en educación riñe con la necesidad de formar competencias técnicas, ha ganado terreno en la cultura de la universidad mexicana.

Es por ello que el profesor que debemos encontrar en las aulas debe ser un profesional que atienda su labor con ética, con valores, con responsabilidad, y sobre todo consciente del compromiso social que tiene al formar futuros profesionistas que sean ciudadanos críticos. Es preciso señalar que es imprescindible conocer la cultura docente para determinar si sus prácticas se alinean al discurso educativo, el cual señala que los profesores se encuentran dotados de valores éticos con los cuales conducen su práctica y que asumen un fuerte compromiso con la formación social de los jóvenes. En atención a su Código Ético (UAS, 2014), se exige una formación de pensamiento filosófico orientado por el carácter académico, científico, cultural y humanístico con sentido social; y un perfil docente fortalecido por el pensamiento crítico, imaginativo e innovador, que impulse la formación de estudiantes con espíritu creativo, propositivo y de participación académica, científica y con alto sentido social.

Sin embargo, a través de estudios realizados anteriormente en la Universidad Autónoma de Sinaloa, encontramos que "en la realidad vemos que los profesores de la UAS le otorgan alta preferencia a la transmisión del saber y a la enseñanza programada, frente a la escasa importancia al desarrollo de conocimiento y los aprendizajes autónomos" (López Zavala, 2011, p.121), convirtiéndose en una problemática que se necesita atender.

Materiales y método

La propuesta de investigación se enmarca en la zona norte, centro-norte, centro y sur de la Universidad Autónoma de Sinaloa, específicamente en los municipios de Los Mochis, Guasave, Salvador Alvarado, Culiacán y Mazatlán. Encontramos en estos centros educativos un contexto heterogéneo y dinámico para el trabajo de investigación. Así, nuestro objeto de estudio fueron 10 facultades: en Los Mochis, la Facultad de Ciencias Políticas; en Guasave, la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; en Salvador Alvarado, la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Tecnológicas; en Culiacán, la Facultad de Derecho, Facultad de Educación, Facultad de Psicología, Facultad de Trabajo Social, Facultad de Sociología y Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas; y en Mazatlán, la Facultad de Ciencias Sociales. Partimos del discurso formal de los objetivos de la universidad y del código ético del docente para dar cuenta

de cómo se vive este discurso general en la particularidad del contexto estudiado. Esto nos ayudó a describir los rasgos éticos de los docentes y a realizar análisis de sus actuaciones en torno a lo manifiesto de su ética profesional, específicamente en el compromiso social de formar ciudadanos. De esta forma, nos acercamos a conocer el trabajo académico de los profesores, específicamente en la formación social y de los futuros profesionistas.

Para la recogida de datos empíricos, se realizó un cuestionario para conocer las percepciones que tienen los jóvenes sobre el trabajo académico de sus profesores, lo cual nos permitió comprender la problemática en general. Esto nos permitió delinear los campos problemáticos a través de un referente empírico, y sobre todo, abordar nuestros núcleos problemáticos a partir de los datos recabados.

En cuanto a las técnicas de recolección de datos:

- a) Indagación documental: propuestas curriculares y hemerografía para dar cuenta de la problemática de la vida pública, reconociendo las necesidades de formación ciudadana a través de una revisión hemerográfica.
- b) Cuestionarios: para conocer el panorama sobre la ética docente y la función formadora en la universidad. Este fue aplicado a estudiantes, y posteriormente se hizo el análisis a través del programa SPSS.

Por todo lo anterior, enmarcamos nuestra investigación en un enfoque cualitativo que nos permitió tanto organizar, conocer y comprender nuestro objeto de estudio. Las técnicas antes mencionadas nos ayudaron a estudiar y describir de mejor manera los rasgos de la ética del profesorado y la formación social, haciendo análisis de lo que acontece y lo que no en la cultura, específicamente la cultura docente.

Resultados

De acuerdo con el 57% de los alumnos, existe en la cultura docente un importante compromiso hacia el fomento de la capacidad reflexiva, lo cual implica que están formando futuros profesionistas con habilidades indispensables para la resolución de problemas, entender la realidad vivida y, con ello, la oportunidad de ser críticos ante cualquier circunstancia. Este rasgo de identidad en la cultura docente es un acierto realmente valioso para la formación de ciudadanos críticos. El hecho de que aparezca en este grado no es más que una señal de que

la formación social de los estudiantes en la universidad puede ser cada vez mejor, y que con mayores esfuerzos se pueden lograr mejores resultados. Esto implica un nivel de compromiso tanto de la universidad como del profesorado en lograr este cometido, el de asumir el valor que requiere la formación social.

El fomento de un pensamiento crítico y reflexivo requiere de la innovación y de la capacidad creativa del profesorado para utilizar el texto como pretexto y, así, fomentar la lógica, el criterio y el pragmatismo, condiciones fundamentales para un pensamiento crítico.

Se denota en la cultura docente un esfuerzo significativo en el fomento del pensamiento racional, lo cual lleva consigo una serie de habilidades que posibilita a los alumnos ser conscientes, críticos, resolver problemas y enfrentar la realidad social con una visión distinta, más cercana a la verdad. Esto permite exigir y obtener mejores condiciones en la sociedad en donde es pertinente una formación ciudadana. En ese sentido, "el pensamiento crítico configura toda la vida, le da sentido y va más allá del aula. Es una competencia esencial en la investigación, en la educación, así como en la vida personal y cívica de cada uno" (Facione, 2007).

Dentro de estos rasgos positivos, resulta importante precisar que para desarrollar el pensamiento crítico es indispensable el valor del diálogo. Por esta razón, estaríamos pensando que los profesores fomentan este valor en una oportunidad única y que ellos tienen en sus manos la circunstancia idónea (acto educativo) que es la enseñanza y el espacio áulico.

Encontramos a una parte del profesorado consciente de que su tarea va más allá de la mera instrucción, un profesorado que crea oportunidades para razonar, lo cual nos habla de un esfuerzo por llevar a sus alumnos a ser mejores, no solo en algo esencial como el dominio conceptual de la disciplina que estudia, sino también en su formación como personas conscientes, pensantes y creativas, que buscan a través del dominio del dato un cambio en la realidad social y construir un futuro más esperanzador.

Frente a este panorama esperanzador, advertimos entre las percepciones del 32% de los estudiantes que consideran que el profesorado tiene una tendencia hacia la utilización de estrategias de memorización, lo cual reduce la capacidad reflexiva del alumno. Esto, sin duda, se visualiza como un obstáculo para el fomento de la capacidad de raciocinio.

La vía imperativa del docente, el auspicio de memorización de contenido temático sin interlocución como eje de aprendizaje, así como las evidencias de actos de subordinación ante el orden incuestionable del profesor, están produciendo resultados que se distancian de la formación en valores basados en el diálogo (López Zavala y Solís, 2011, p.22).

Esta práctica en la cultura docente la visualizamos como un rasgo crítico que quizá se concibe como un obstáculo que no permite que buena parte del profesorado no transite esa línea que sigue el profesorado del que hablamos con anterioridad, consciente de la importancia que tiene el fomento del pensamiento crítico. En cambio, se dejan llevar por una tendencia muy instrumentalista, una tendencia de formación técnica cognitiva. Es por ello que aparece la estrategia de memorización utilizada con bastante frecuencia por los profesores.

La situación anterior se recrudece aún más al revisar las relaciones entre el mismo profesorado, es decir, el mismo gremio. A partir de las valoraciones de los estudiantes, visualizamos una cultura docente que carece de solidaridad gremial, ya que solo el 32% afirma que pueden ver que entre los profesores existe unidad. Esto permitiría compartir experiencias educativas y, a partir de ello, desarrollar una mejor praxis. Esta solidaridad debería coadyuvar a extenderse a lo social y fomentar en sus alumnos tan importante valor. Por lo tanto, se ve ausente el trabajo en equipo entre el profesorado, ya que los alumnos perciben que existe poco compañerismo entre ellos, cuestión que no coadyuva a mejorar los procesos educativos. Además de esto, se muestra que el valor de la solidaridad es un valor que se debería reflejar en las relaciones interpersonales; a pesar de ello, se percibe débil en la cultura docente.

Esta problemática es el resultado de la poca comunicación y compañerismo que existe entre los docentes. Al acercarnos a la percepción de los alumnos sobre estos tópicos, encontramos que solamente el 22% percibe estas prácticas entre sus profesores. Esto nos muestra una debilidad en el gremio docente, donde el trabajo colegiado resulta ser muy importante para poder avanzar en el desarrollo óptimo de la educación, el espacio y la apertura para poder discutir lo que se puede mejorar, cuestión que es vital para el proyecto educativo.

Encontramos un rasgo problemático en la cultura docente digno de profundizar su análisis, y que más adelante estaremos revisando. No obstante, alcanzamos a observar una debilidad en la cultura docente, en cómo se organiza, en sus hábitos, en sus formas de relacionarse y sacar adelante los trabajos académicos. Con esto nos percatamos de la marcada

individualidad que existe en el gremio docente, el cual se centra solo en su quehacer diario, sin mirar alrededor, las experiencias y las buenas prácticas de sus compañeros.

Estos rasgos encontrados resultan ser inquietantes y podemos visualizarlos como una problemática que no aporta a la praxis ética de formar y enseñar lo mejor posible a los futuros profesionistas. El valor del diálogo entre el gremio docente se ve débil, así como la solidaridad y compañerismo, lo cual se concibe como una herramienta fundamental para la reflexión sobre su praxis, sus aciertos y sus debilidades, que aportan o debilitan su quehacer como docentes, a su ética y su compromiso social de formar en la ciudadanía. En contrapeso, están los profesores que, mediante sus clases, su ejemplo y sus prácticas, buscan fomentar la capacidad reflexiva de sus alumnos. Estos, a través de las temáticas revisadas, pueden llevar al alumno a pensar en esas problemáticas sociales que requieren de soluciones, acciones y, sobre todo, personas conscientes que luchen por mejorar las condiciones de injusticia e inequidad que en la época contemporánea vivimos.

Discusión

A partir de lo anterior, nos proponemos hacer una síntesis de lo encontrado en las percepciones de los estudiantes y de los profesores. Así, presentamos un análisis conceptual de lo que empíricamente se ha detectado. Es por ello que las conclusiones de este capítulo se sustentan en lo que teóricos de nuestra línea temática han anticipado.

a) Los alumnos consideran que en la universidad hace falta una formación social más idónea que impacte directamente en la formación de ciudadanos activos y participativos, es decir, el ciudadano nuevo que requiere la sociedad contemporánea. Esta realidad la podemos afirmar a partir de lo que señala J. Deval:

Si observamos que sucede al interior de las escuelas nos podemos dar cuenta de que la educación actual no resulta la más idónea para poder propiciar una formación para la vida y que prepare para participar como un auténtico ciudadano en una sociedad democrática (2006, p.14).

Podemos decir entonces que hay mucho por hacer para que la institución de educación superior sea ese espacio idóneo de formación social, como se espera que lo

sea, y que actores educativos clave, como los profesores, asuman esa responsabilidad social para con su alumnado, institución y sociedad.

b) La mayoría de los jóvenes considera que sus profesores fomentan en ellos la capacidad reflexiva (pensamiento crítico) a través de sus formas de organizar las clases, porque existen espacios importantes durante la clase para repensar la realidad social y dar así solución a los fenómenos sociales actuales. Es a través de la participación que se desarrolla esta habilidad. En sí, “dentro de las tareas de la escuela tiene que incluirse el enseñar a pensar racionalmente, basándose en las ciencias naturales y sociales para el cumplimiento de esto” (Deval, 2006, p.69). Podemos catalogar entonces como un acierto que los profesores y la institución aprovechen el espacio educativo para fomentar en los jóvenes el interés por pensar críticamente la realidad social.

c) Apenas una tercera parte de los jóvenes considera que sus profesores son unidos y que existe comunicación entre ellos. Esto se considera una debilidad, ya que entre el profesorado escuchamos voces que consideran que a través de reuniones de academia comparten sus experiencias y comunican lo que ocurre en su labor. Sin embargo, esto no lo encontramos como una práctica que predomina dentro de la universidad. Marcelo señala lo siguiente, y con lo cual coincidimos: “los profesores son miembros de un grupo profesional en una comunidad. Por lo tanto, en ese contexto en el que trabajan es donde ocurre el desarrollo profesional” (2001, p.91). Y es a través de la comunicación entre ellos y la reflexión sobre su praxis que se podrán obtener cambios importantes para su labor docente.

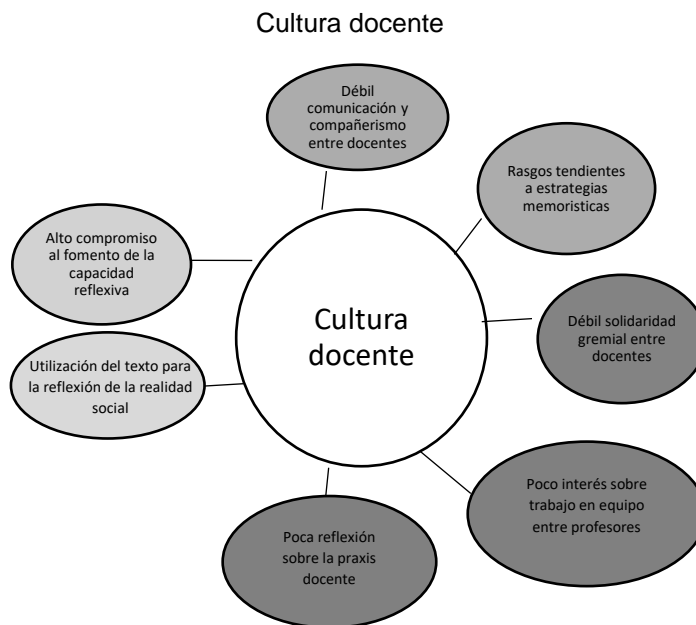
d) Las actividades, como las reuniones de academia, abonan al compromiso y responsabilidad del profesorado. Se tiene esta práctica en la universidad; sin embargo, habría que ver qué tanto esta práctica es factible y si está siendo útil para la mejora educativa, y sobre todo si se pone sobre la mesa el tema de qué se está haciendo sobre la formación social de los jóvenes. La participación en dichas reuniones, sin duda, significa un avance para la profesionalidad docente. Es indiscutible la importancia que tiene esta actividad en el desarrollo de los mismos y, por ende, que esta profesionalidad se vea reflejada en su compromiso con la enseñanza y, sobre todo, con la formación de profesionales éticos y comprometidos con la sociedad.

Considerando la gran responsabilidad que conlleva ser profesor universitario, es necesario ser justos al mencionar que esta es una responsabilidad compartida y que la institución educativa, como lo es la universidad, debe brindar las condiciones necesarias para que docentes y estudiantes desarrollen sus capacidades intelectuales y sociales de la mejor manera posible.

Algunos de los rasgos encontrados nos dan la pauta para decir que algo se está haciendo mal o se está dejando de hacer en la UAS, lo cual se considera una problemática que no coincide con el deber ser de la universidad. Es así que describimos a continuación algunos de los rasgos encontrados de acuerdo con la percepción de los jóvenes sobre el trabajo académico de sus profesores y también la opinión de los mismos profesores sobre su trabajo y las condiciones institucionales que permiten su buen desempeño.

Al profesorado le hace falta más unidad y compañerismo, ya que llevar este tipo de relación resultaría más factible para que su práctica se pueda transformar a través de las experiencias educativas de los demás compañeros. Compartir estos detalles y tener reuniones frecuentes entre ellos les permitiría, sin duda, poder hacer cambios significativos sobre su praxis. Sobre todo, es importante poner sobre la mesa el tema de la formación social y ciudadana de los jóvenes, para poder así incidir significativamente en su desarrollo. Es imperativo que el profesorado reflexione sobre su práctica, ya que solo así logrará cambiar aquellos rasgos que vayan en contra de la ética docente con la que debe llevar a cabo su labor.

Figura 1



Fuente: elaboración propia basada en la exploración entre estudiantes de la UAS, 2020.

Conclusiones

Hemos encontrado, a través del hallazgo empírico, que la universidad prepondera la formación técnica sobre la formación social. Aun cuando siempre se habla de la importancia de una formación integral, donde se considera que tanto la formación social como la técnica son importantes y, según el discurso universitario, se deben retomar en el acto educativo, encontramos esto como una debilidad, porque no se está cumpliendo con ello; incluso no es una problemática nueva. No está mal que en la universidad se priorice la formación técnica, porque esto es imprescindible para los jóvenes que pronto se incorporarán a las filas del mercado laboral; sin embargo, la problemática recae en que se deje de lado la formación social, la cual también es de suma relevancia para que a la sociedad se incorporen profesionistas con valores, empáticos, participativos y, sobre todo, jóvenes capaces de cambiar la realidad social.

A partir de estas apreciaciones, podemos afirmar que es necesario potenciar en la universidad la participación del profesorado en la organización educativa, también potenciar prácticas más autónomas, la libertad de cátedra, espacio para la toma de decisiones y, en general, mejorar las condiciones laborales para que el quehacer ético y social del profesorado no se vea afectado.

A grandes rasgos, la Universidad Autónoma de Sinaloa tiene mucho por hacer para poder ser ese espacio idóneo de formación social, ya que esto es lo que se espera de las instituciones de educación superior, y que actores educativos que son clave, como los profesores, asuman con ética profesional la formación social y, por lo tanto, hagan el bien a través de su función a sus alumnos, a la institución y, en general, a la sociedad.

Futuras líneas de investigación:

Se considera importante rescatar líneas de investigación encaminadas al quehacer docente en cuanto a valores profesionales del profesorado, la importancia de la formación para la ciudadanía en la universidad, y la importancia del sentido humano desde el acto educativo. La universidad tiene un compromiso social de formar integralmente a los jóvenes, y se está dejando de lado esta parte de la formación del ser, el de los valores. Sería importante revisar ¿qué se hace institucionalmente para innovar en este sentido de la formación social? Es decir, detrás de las reuniones de academia y cada vez que se realizan programas de estudios, ¿qué tan presente se encuentra en las discusiones la necesidad de darle más importancia a la formación de la persona?

Referencias

J.Deval (2006) *Hacia una escuela ciudadana*. Ed. Morata. Madrid

López Zavala, R. (2011). *Ética de la profesión académica*, edit. Juan Pablos, UAS, México.

López Zavala, Rodrigo (2011). *Ética de la Profesión Académica, valores del profesorado en la sociedad del conocimiento*. Ed. Juan Pablos. México.

López Zavala, R; Solís Aragón, M. (2011). *Ética profesional del profesorado, valores pedagógicos e intelectuales en la cultura docente*, edit. UAS, México.

Marcelo Carlos y Otros. (2001). *La función docente*. Ed. Síntesis Educación. España.

Código de Ética, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014. Consultado en: http://genero.uas.edu.mx/pdf/Codigo_de_Etica.pdf